

Los presupuestos para investigación que Cantabria y su Universidad necesitan

ÁNGEL PAZOS

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y TRANSFERENCIA
DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

«Los llamamientos a cambiar el modelo productivo hacia otro basado en el conocimiento se han quedado en meras palabras»

Sin miedo a exagerar, podemos decir que la investigación en España está en una situación muy delicada. Los presupuestos públicos para lo que suele conocerse como I+D+i (investigación, desarrollo e innovación) se han ido reduciendo de forma dramática desde el año 2009; y la inversión privada en ciencia también ha disminuido de forma clara en los últimos años. Un 60% de toda la actividad investigadora pública española corresponde a las universidades.

El componente más importante de la financiación pública de la investigación en España es el que corresponde a la aportación estatal. Los Presupuestos Generales del Estado (PGE) correspondientes a 2015 se encuentran ahora en su trámite parlamentario: es importante analizar con cierto detalle los fondos que dedican a la ciencia. Antes de ese análisis, algunos datos para ponernos en situación: la suma de las asignaciones estatales presupuestadas para este campo era en el año 2009 de 9.274 millones de euros; en el año 2014 había bajado hasta 6.146 millones. Otro dato significativo: en el período 2009-2012 el gasto público total en I+D+i descendió alrededor de un 10%. Creo que estas cifras demuestran que, una vez más, los repetidos llamamientos a 'cambiar el modelo productivo hacia uno basado en el conocimiento' se han quedado en meras palabras. Los investigadores, que no están al margen de la sociedad española y de sus problemas, asumen la necesidad de reducciones presupuestarias y ajustes de financiación; pero, a la vista del esfuerzo inversor, es imposible no sacar la conclusión de que, en España, la investigación y la innovación no son importantes. En el período 2009-2012, el porcentaje dedicado a investigación sobre el Producto Interior Bruto ha bajado del 1,39% al 1,30%, lejos del 2,06%, valor medio de los países de la Unión Europea. Quizá vale la pena aquí recordar que los países ricos no investigan porque son ricos: son ricos porque investigan.

¿Y cuál es el panorama para 2015? Una primera consulta a los PGE muestra que la asignación para I+D+i experimenta un aumento del 4,24%: aparentemente, una muy buena noticia. Sin embargo, el análisis detallado indica que ese incremento se sustenta exclusivamente sobre las operaciones financieras, es decir, sobre la financiación basada en créditos: es importante explicar que para muchos organismos públicos es extremadamente difícil, cuando no legalmente imposible, acceder a estos fondos: éste es el caso de las universidades públicas, como la de Cantabria. Por lo que respecta a operaciones no financieras, la comparación con el año 2014 re-

vela una reducción del 0,29%. No se está pues en el camino de recuperar los niveles de financiación anteriores a la crisis.

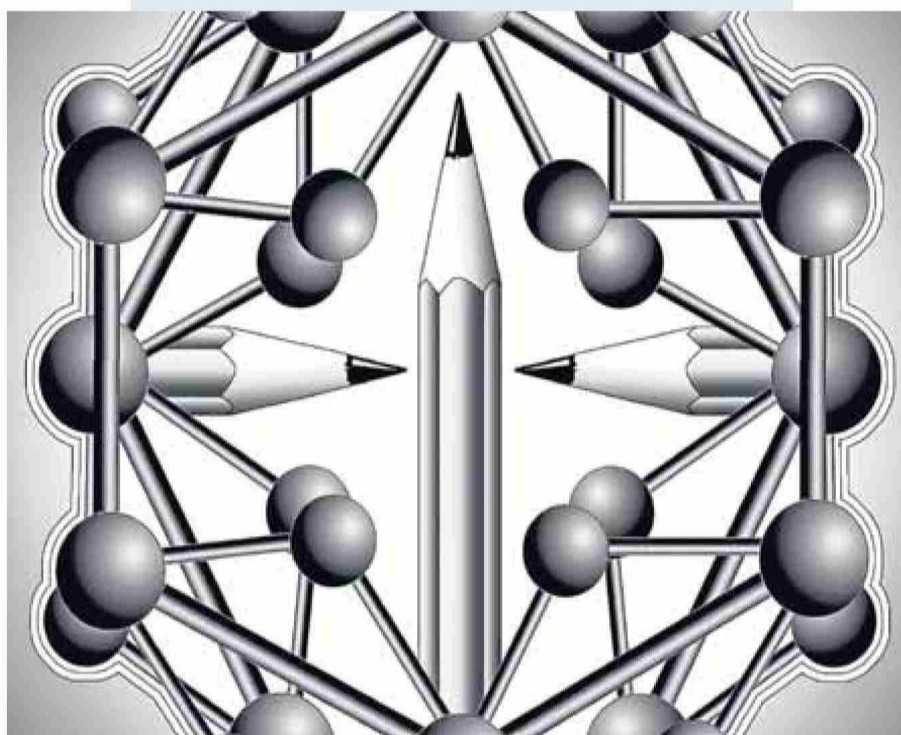
¿Qué significa esto para la investigación en Cantabria, en general, y la que se lleva a cabo en la Universidad de Cantabria en particular? Como decía más arriba, la aportación por parte del Estado es la parte fundamental de la financiación de la I+D+i en los centros públicos: por tanto, este estancamiento de un esfuerzo presupuestario ya muy reducido hace

difícil que nuestra Universidad pueda mantener el alto nivel conseguido, gracias al esfuerzo de todos nuestros investigadores y técnicos, y al apoyo inversor estatal y local de la última década. La Universidad de Cantabria es la segunda de todo el país en impacto mundial de sus publicaciones científicas. A veces, de forma poco experta, se critica que gran parte de esta investigación es básica o 'fundamental', alejada de una 'aplicación' industrial inmediata. En este sentido, es necesario recordar que para tener algo que aplicar hay que descubrirlo antes. Además, nuestra Universidad destaca especialmente en la vertiente más aplicada de la investigación: somos la tercera universidad española en captación de fondos de procedencia empresarial por profesor.

Nos preocupa mucho que los PGE no muestren un cambio de tendencia en cuanto al nivel de fondos destinados, pero nos preocupa casi más la absoluta incertidumbre sobre la disponibilidad de esos fondos. En los últimos años estamos asistiendo a una completa inestabilidad en cuanto a plazos de convocatorias que no se cumplen, asignaciones presupuestarias concedidas que tardan muchos meses en llegar o procedimientos de justificación y control que acaban paralizando la ya difícil gestión de los presupuestos disponibles. Si no fuera tan serio, resultaría hasta cómico que, en este panorama, se nos pida que alcancemos los niveles de las mejores universidades del mundo.

Para poder mantener el nivel de calidad científica alcanzado, desde la Universidad de Cantabria estamos esperanzados en el apoyo del Gobierno regional. Confiamos y estamos seguros de que la investigación de calidad se beneficiará de las primeras acciones correspondientes al Plan Regional de Innovación, así como de los fondos europeos ligados a la Estrategia de Especialización Inteligente, en cuya elaboración la Universidad ha colaborado estrechamente. También esperamos que

la coyuntura económica más favorable haga posible un sensible incremento presupuestario para la Universidad en los Presupuestos Generales de Cantabria. Ese aumento permitiría mejorar las iniciativas de fomento de la investigación. Confiamos en que pueda manifestarse una sensibilidad decidida hacia la innovación, como la ya mostrada por el Parlamento de Cantabria, incrementando de forma muy significativa su apuesta por la investigación de calidad. Cantabria será más próspera si su desarrollo tecnológico y su avance del conocimiento son mejores. En nuestra comunidad, el actor fundamental del conocimiento es su única universidad pública presencial. Entender esto y actuar en consecuencia es clave, pues en ello nos jugamos nuestro futuro.



:: JOSÉ IBARROLA

Don Hilario y don Eladio

AGUSTÍN RIVEIRO
PADRE AGUSTINO

Recuerdo con cierto humor a los curas que regían Santa Bárbara, nombre muy apropiado para una parroquia de un pueblo minero, aunque a Villablino los jóvenes solían conocerla mejor, y más en concreto los fines de semana, como 'Villa al vino'.

Don Hilario era el mayor. Tenía 67 años cuando le mandaron de párroco a un curita relativamente joven: 35 años

tenía don Eladio cuando llegó como máximo responsable de aquella plaza.

Las carreras eran muy distintas. Don Hilario tenía la sotana raída de haber catequizado y cristianizado todos los pueblos de montaña de alrededor. Era un cura de los de antes, algo así como don Camilo. Don Eladio solía ir de paisano, es más, con vaqueros. Era un cura muy preparado. Tenía la carrera de órgano y era un gran dinami-

zador parroquial. Había estado en Roma haciendo Derecho Canónico –yo no sabía que era aquello en aquel tiempo, aunque a decir de mi madre, los que hacían esa carrera siempre acababan de obispos–.

El primer enfrentamiento fue como si dos trenes mineros llenos de carbón chocaran de frente. Concilio de Trento y Vaticano II 'ampliado', en plena lucha dialéctica. Aquel día, don Hilario vino a esgrimir el

argumento de la abadesa: «aquí toda la vida se han hecho las cosas así, y así han de seguir». Y don Eladio, cuando ya no tuvo más paciencia, acabó diciendo que «el párroco soy yo». Don Hilario no se inmutó. Aceptó la autoridad impuesta como buen coadjutor, si bien con cierta sonrisa maliciosa enseñó unas llaves para decir que el párroco era el párroco, pero las llaves de la vivienda parroquial las tenía él.

Uno rezaba el rosario con las ancianas de siempre y el otro organizaba un coro con los jóvenes del lugar. Eran tiempos de cambio; barbas, bigotes y minifaldas empezaban a emerger. Don Hilario, al ver tanto movimiento pastoral, no dejaba de pensar que efectivamente, «por las faldas se suben las montañas, pero también se puede bajar al abismo».

Estilos diferentes, pero buena voluntad. Al cabo de unos años funcionaban como padre e hijo. Uno era el carca y el otro el cura revolucionario. Don Hilario seguía cantando en la misa de nueve aquello de «No podemos caminar...» o «Te ofrecemos, Señor, nuestra juventud» ante el 'inser-

so' parroquial. Don Eladio, de vez en cuando, tenía algunos lapsus con los avisos parroquiales, como cuando dijo desde el púlpito aquello de que «estimadas señoras, les recordamos la venta de beneficencia; es una buena ocasión para liberarse de aquellas cosas inútiles que estorban en casa. No olviden traer a sus maridos».

Hoy don Eladio tiene la edad de don Hilario y éste está en el seno de los justos. Con la escasez de vocaciones es difícil poder tener dos curas en una misma parroquia. Pero lo que sí es cierto, es que si esto sucede, siempre, párrocos y coadjutores (ahora vicarios parroquiales) –siempre– están destinados a complementarse y entenderse.